

gráfico, la zarzuela, etc.— se acepte también el «jazz», con el denominativo de «arte menor»; tan banal como ustedes quieran, pero exponente de un ritmo estético arrogantemente actual.

A. GARRELL SOTO

Granollers, agosto de 1946.

---



---

## El conjunto como discusión

¿De qué hablaremos hoy? Podríamos hablar, esta vez, de la importancia que tiene el que un conjunto sea numeroso o bien sea limitado. Puede decirse, sin duda alguna, que tiene ventaja el primero sobre el segundo, en todos los aspectos. Por sonoridad, por abarcar más voces, etc. Nos hallamos ante casos concretos. Por ejemplo, teníamos al malogrado «Fats» Waller, que con su conjunto, (unas veces quinteto, otras sexteto y hasta algunas veces más o menos) nos deleitaba con sus interpretaciones, como son «Mandy» «¡Oh, Susana!», etc., que forman parte de nuestra discoteca. Sí, digo nos deleitaba, porque por lo reducido, en cuanto a posibilidades, que ofrece un conjunto con esta cantidad de profesores, sabía, con sus arreglos y más aún con sus improvisaciones, dar un matiz a la obra ejecutada, que raras veces se ha encontrado en otro conjunto de la cantidad del grupo de «Fats». Bien, pero eso no basta. He dicho al empezar, que siempre tiene ventaja un conjunto numeroso a uno de reducido. Pues bien, citemos ahora a Duke Ellington, en cabe-

za, a Artie Shaw, Glenn Miller, Benny Goodman, Paul Whitemann (aunque este último un poco anticuado) y otros. Conocemos muchas obras de todos ellos. Por excelencia quien sobresale en cuestión de «expresividad» que pudiéramos decir, es el primero de éstos. Tenemos por ejemplo las siguientes obras que conocemos de él: «Solitud», «Mi mayor error», «Rabo de algodón», «Conga brava», etc. De Artie Shaw también conocemos algunas obras excelentes, como son: «La mecedora», «Phroschay», «Moon Gloom» y un magnífico número de quinteto de la orquesta, el cual tiene la particularidad de que es el primer disco de quinteto donde el arpa sustituye al piano. Realmente es de un efecto admirable. Se titula «Mi cielo azul». Mi particular amigo Vicente Vacca, ha extraído de este disco unos compases que interpreta maravillosamente con la flauta de «a real» y que tan acertadamente le hemos oído interpretar en nuestro Club. De Glenn Miller, ya casi es obvio el hablar. Se conocen el «Chattanooga Choo-Choo», el popular «En forma» y otros números que nos dió a conocer en la película «Viudas del jazz». Benny Goodman, este señor que con su orquesta ha impresionado algunos discos aceptables, este magnífico artista del clarinete, —contrariamente a lo que se dice de los músicos modernos «que no son tales músicos» (en el sentido que le quieren dar los refractarios)— fué hace unos años, al mismo tiempo que director del conjunto de su nombre, primer clarinete solista de la Sinfónica de Nueva-York.

Debido a la gran ejecución, o mejor dicho, al gran dominio que tiene del instrumento, las impresiones de esta orques-